

*La actividad diplomática de Saavedra Fajardo
en la política centroeuropea
en el espejo de tres discursos desconocidos*

Tibor Monostori

En 2009 el autor encontró tres discursos desconocidos de Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) en los Archivos Generales del Reino de Bruselas y algunos meses más tarde presentó su contenido en Madrid. Son escritos maduros del escritor y diplomático murciano y todos tienen mucho que ver con el tema del congreso: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Sacro Imperio.

LOS CAMINOS DE EUROPA

¿Cómo presentar la complejidad de los problemas y desafíos que enfrentó don Diego en plena guerra de los años 1630 y 1640? ¹. Trazar su itinerario en un mapa del Sacro Imperio nos da una imagen perfecta.

Después de su largo trabajo diplomático en Roma, don Diego salió de Italia en el verano de 1633. Llegó a Innsbruck, después a Baviera, a Braunau, corte provisional del duque de Baviera, centro de la vida de Saavedra durante esa década como residente en aquella corte. Más tarde pasó a Ratisbona, de nuevo a Braunau, a Ingolstadt, a Neuburg y otra vez a Braunau, a Múnich, a Braunau, después al campo de Ratisbona y de nuevo a Braunau. En 1635 a Stubenberg, a Braunau, a Ingolstadt, a Stuttgart, a Viena (por primera vez en la Corte imperial) y otra vez a Múnich. En 1636 viajó a Ratisbona, de allí en 1637 a Múnich,

¹ Las misiones diplomáticas de Saavedra Fajardo y el entorno europeo en M. FRAGA IRIBARNE: *Diego de Saavedra y Fajardo y la diplomacia de su época*, Madrid 1998 y B. ROSA DE GEA: *Saavedra Fajardo y los dilemas del mundo hispánico*, tesis doctoral en la Universidad de Murcia 2009.

después a Viena, de nuevo a Múnich, a Ingolstadt, a Múnich. El año 1638 fue a Milán, después a Mantua, a Génova, de nuevo a Milán, a Lucerna en Suiza, a Besançon y a otras poblaciones del Franco Condado. Volvió a Múnich, pasó otra vez a Viena y otra vez a Múnich. En 1639 pasó a Suiza, allí entre otros lugares y cantones a Lucerna, a Friburgo y a Baden, después volvió a Múnich. En 1640 viajó a Viena, a Ratisbona, en 1641 a Augusta, a Zúrich, a Baden y de nuevo a Ratisbona. Llegó a Viena de dónde partió para Innsbruck en 1642, después fue a Milán y otra vez a Suiza y a los Grisones y de nuevo a Milán. Llegó a España a finales de 1642 o a principios de 1643. Aquel mismo año volvió al Imperio como plenipotenciario en los preliminares de la paz universal en Westfalia. En 1646 regresó a España y dos años más tarde murió.

El itinerario presentado aquí intenta ser completo y se basa en su correspondencia con el cardenal-infante Fernando (1609-1641) entre 1633 y 1641, conservada en los Archivos Generales del Reino de Bruselas y con la excepción de un año, inédita ². Este itinerario sería mucho incluso para un viajero del siglo XXI. Pero ¿qué órdenes seguía cuando se ponía en camino a diferentes estados y ciudades del Imperio?

EN EL SERVICIO DE LA CASA DE AUSTRIA

Primero, en mitad de la invasión sueca en el Imperio, tenía que mantener firme a Maximiliano (duque de Baviera, elector del Imperio y jefe de la Liga Católica) del lado de la causa católica y también, frente a una Francia cada vez más potente, del lado de la Casa de Austria. Además, debía conseguir que la Liga Católica y Baviera rompieran la neutralidad con los holandeses, y más tarde, que Maximiliano enviara tropas a Borgoña y Alsacia para ayudar las campañas del Cardenal-Infante contra Francia ³.

Don Diego intervino en la organización del viaje del Cardenal-Infante desde Milán a Bruselas: pidió los permisos, y aseguró a los electores y príncipes del Imperio acerca de un asunto siempre sensible: la presencia de tropas españolas en Alemania, y en general, el asunto más delicado, la presencia del mundo y dominio

² AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 342-345, 385-396.

³ D. ALBRECHT: *Maximilian I. von Bayern, 1573-1651*, München 1998; Q. ALDEA VAQUERO: "España y Europa en la Guerra de los Treinta Años", *Cuenta y Razón del pensamiento actual* 20 (2000), pp. 65-74.

hispanicos en el Imperio. En sus cartas es un tema constante la cuestión de las competencias y la autoridad. ¿Qué títulos llevan los jefes militares españoles y alemanes? ¿Qué autoridad tienen los unos y los otros? ⁴.

En 1635, unos meses después de la firma de la liga secreta entre las dos ramas principales de la Casa de Austria, Saavedra negoció en Stuttgart con el comisario imperial. España obtenía el permiso de reclutar tropas en el Imperio y en los territorios hereditarios de los Habsburgo austríacos, e inmediatamente surgió una tensión entre los intereses del emperador (equilibrándose siempre entre los electores católicos y protestantes del Imperio) y los del Rey Católico. Los ministros cesáreos hicieron una distinción entre las tropas imperiales y las españolas, que como tales no podían estar en las ciudades libres del Imperio. Y esto en una época en que España necesitaba gente, ya que los reclutamientos en Flandes y en Italia eran cada vez más difíciles y costosos ⁵.

Saavedra Fajardo asistió a dos dietas imperiales en el corazón de Alemania, en Ratisbona. También trabajó duro en los confines occidentales y meridionales del Sacro Imperio, que eran un frente diplomático y militar entre las dos grandes potencias, Francia y España. La posición geográfica de los cantones de Suiza (en parte católicos, en parte protestantes) era estratégica por su vecindad con el Franco Condado y por los pasos transalpinos que controlaban. El diplomático murciano tuvo varias misiones allí. Asistió a las reuniones de los cantones católicos, y a tres Dietas Generales de los Trece Cantones en Baden. El objetivo de don Diego (y de los otros ministros españoles) era levantar soldados en Suiza, convencer a los cantones que reflexionaran sobre una posible alianza con España, y que de algún modo intervinieran directamente en los acontecimientos en el Condado, que por aquellos años las campañas de Weimar y las tropas de los aliados de Francia convirtieron en una provincia exhausta y a punto de perder su autonomía ⁶. La embajada de España en Viena como centro financiero de la

⁴ Saavedra al cardenal-infante Fernando, del campo de Ratisbona, 3 de julio de 1634 (AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 387, fol. 212r).

⁵ H. ERNST: *Madrid und Wien 1632-1637: Politik und Finanzen in den Beziehungen zwischen Philipp IV. und Ferdinand II.*, Münster 1991; T. MONOSTORI: "Tres cartas inéditas en el Archivo de Estado de Viena (1635-1644)", en J. L. VILLACAÑAS (coord.): *Rariora et minora*, Murcia 2008.

⁶ R. BOLZERN: „Saavedra und die Schweiz“, in H. DUCHHARDT & C. STROSETZKI (eds.): *Siglo de Oro – Decadencia. La cultura y la política de España en la primera mitad del siglo XVII*, Köln-Weimar-Wien 1996, pp. 75-88.

Monarquía española en el Sacro Imperio tenía un rol principal en la organización de la logística y de las armas en el Franco Condado, que formaba parte del Sacro Imperio. Además, a Saavedra Fajardo le pagaban su sueldo desde allí ⁷.

Al diplomático le tocaban no solo las negociaciones políticas, la política internacional y la vigilancia por la unión y cooperación entre las dos ramas de la Casa de Austria. Sino también, por supuesto, la tarea de escribir las informaciones que había obtenido y enviarlas a Bruselas, a Madrid, a Milán o a Viena. Y el viajero murciano comentaba y daba consejos, manteniendo casi siempre el tono neutral y diplomático. Por su correspondencia conservada en Bruselas sabemos que negoció con el rey de Hungría, el futuro emperador Fernando III, y más tarde, con el mismo emperador y con sus consejeros (que le daban largas audiencias) y de los que dio descripciones bastante detalladas. Además, tenía que reflexionar siempre sobre las rutas militares, los ejércitos, las municiones y estrategias, y varias veces intervenir directamente. Un deber suyo constante era la logística, comprar y despachar víveres, trigo, harina o pan cuando era necesario. Y, como siempre, escribió panfletos, obras propagandísticas para defender la causa de España ⁸.

Su última misión diplomática fue en Münster como plenipotenciario en las negociaciones de la paz universal. Su actividad allí hasta su relevo coincidía con el período preliminar. A Saavedra, hombre práctico y ambicioso, quien no soportaba las vaguedades, le pesaba mucho la presencia de los medianeros, la falta de negociaciones directas, los largos meses sin avanzar, las disputas acerca de cuestiones formales (por ejemplo, los pormenores de la “calidad de embajador”, algunos títulos de los monarcas), mientras duraba la guerra y sabía que sus poderes habían sido muy limitados también. La lentitud la causaban, en primer lugar, las discrepancias entre Francia y España. En la corte de París muchos pensaban que la paz podía esperar hasta el fin de las posibles campañas victoriosas de Francia. Además, los representantes de la Casa de Borbón en Westfalia

⁷ *Descargo y Datta del dinero de su Magestad que yo, Baltasar Walderode he gastado en cosas de su real servicio por ordenes del Excelentísimo Señor Conde de Oñate Embajador extraordinario de su dicha Magestad en Alemania, desde el 20 del mes de Agosto 1634. hasta fin del año de 1635*, ÖStA, HStA, Staatenabteilung, Diplomatische Korrespondenz, Spanien, Varia, Karton 7a, fols. 20r-49r. Género octavo: Diferentes ayudas de costa que se ha dado en esta Embajada... (fols. 42r-45v).

⁸ Véase la última edición de sus obras menos largas: J. L. VILLACANA (coord.): *Rariora et minora*, *op. cit.*

tenían que negociar conjuntamente con Suecia y los otros aliados y no querían empezar las negociaciones sin los príncipes y estados alemanes, los de un Imperio despedazado que en gran parte eran contra “las tiranías” del emperador⁹.

CRISIS Y REFLEXIONES

El autor pensó presentar aquí los tres discursos recién encontrados por tres razones: uno, porque todos fueron escritos en Ratisbona, en plena Dieta imperial; dos, porque fueron escritos en 1640, año importantísimo de la historia de España y tres, porque todos se ocupan de cuestiones primordiales acerca de las relaciones entre la Monarquía Católica y el Sacro Imperio.

Los tres discursos se encuentran al final de los 16 gruesos tomos de su correspondencia¹⁰. El primero lleva el título “Si el Emperador debe socorrer los Países Bajos en la ocasión presente”¹¹. Resumiendo el contenido, consta de dos partes: una negativa, en el centro de la cual está el argumento de que según la mayoría de los príncipes y estados del Imperio la grandeza de la Casa de Austria y la unión de España con el emperador son la causa de la guerra y de su continuación. Y tiene otra parte afirmativa, es decir, el emperador debe socorrer los Países Bajos, porque es obligación y conveniencia ya que el Círculo de Borgoña forma parte del Imperio, y por ejemplo, el Imperio ayuda con dinero el reino de Hungría contra el turco, sin embargo, el reino de Hungría no forma parte del Imperio. Además, las armas españolas ayudaban siempre la causa del Imperio, por ejemplo, en la batalla de Nördlingen, en la de la Montaña Blanca, y contra Francia también.

El segundo discurso se llama “Discurso de Don Diego de Saavedra sobre las conveniencias que hay para que se deshaga esta Dieta dado a su Magestad Cesárea”, que es una obrita magnífica de 12 hojas, un proyecto de cómo se podría

⁹ H.-O. MÜHLEISEN: „Diego Saavedra Fajardo, der spanische Botschafter beim Westfälischen Friedenskongress“, in H. DUCHHARDT & C. STROSETZKI (eds.): *Siglo de Oro – Decadencia...*, op. cit., pp. 43-60; K. REPGEN: “Die Westfälischen Friedensverhandlungen. Überblick und Hauptprobleme”, in K. BUBMANN & H. SCHILLING (eds.): *1648. Krieg und Frieden in Europa*, Münster 1998, I, pp. 355-372.

¹⁰ El autor va a publicarlos dentro de poco.

¹¹ Saavedra Fajardo al cardenal-infante Fernando, Ratisbona, 26 de agosto de 1640 [AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 342, fols. 244r-245v (cifrada), 250r-252v (descifrada)].

cambiar el rumbo de todas las cosas del Imperio¹². Y claro, según Saavedra, como según muchos de sus contemporáneos españoles, militares, hombres de estado y diplomáticos, hay que extender la guerra civil alemana al otro lado de la frontera del Imperio, aliarse con Polonia, Dinamarca, y además, reformar la red diplomática de España y del emperador en Europa. Finalmente, todos los príncipes y estados del Imperio hay que someterlos a la autoridad del emperador. Es casi una utopía, pero un razonamiento muy coherente, aunque ya muy anacrónico.

El tercer discurso no lleva título, pero el contenido se suma en una carta de don Diego de esta manera: “No es España quien causa enemigos al Imperio”¹³. En este escrito Saavedra aparece como historiador y resume todo lo acontecido en el Imperio desde la Reforma. Según él, una de las causas más importantes de todos los males fue Lutero. Enumera las victorias de las armas españolas en el Imperio desde la época de Carlos V (desde las guerras contra el turco hasta la batalla de la Montaña Blanca), las asistencias de dinero español al emperador, y escribe: “El que se opone a esta Unión y quiere separar la línea de la casa de Austria de Alemania de la de España, con pretexto de escusar enemigos se opone a los designios de la divina providencia que las unió para mantener con ellas el Imperio ... pues le quiere quitar los medios de su defensa”¹⁴.

1640, AÑO DECISIVO

Son palabras y pensamientos de Diego de Saavedra Fajardo, de agosto y de septiembre de 1640, en la dieta Imperial en Ratisbona. Unos meses más tarde llegaron a sus oídos las noticias de la rebelión de Portugal. En sus cartas tan formales, tan redondas y claras, casi nunca aparecen señales de emoción o furor. Pesimismo sí, eso siempre, pero desesperación nunca. Pero en el enero de 1641 Saavedra, este diplomático reservado y profesional, perdió su paciencia y escribió

¹² AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 342, fols. 254r-259v.

¹³ “...un ministro cesáreo me propuso que convendría hacer un papel desengañando a los de esta dieta, de que no es España quien causa enemigos al Imperio he hecho ese y lo he dado al Emperador para que si le pareciese bien se imprima en alemán” (Saavedra Fajardo a Felipe IV, Ratisbona, 12 de septiembre de 1640. AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 343, fols. 11r-11v. El discurso: *Ibidem*, fols. 13r-16r).

¹⁴ *Ibidem*, fol. 14r.

desde Ratisbona al llegar a sus oídos y al de los alemanes lo sucedido en Portugal. Les llegaron las noticias en plena guerra, en constantes negociaciones. Saavedra perdió su paciencia y escribió: “estoy fuera de mí por Portugal”, y que “se puede temer una ruina universal”; y que “nos vamos a fondo miserablemente”¹⁵.

1640 es un hito en el proceso de la pérdida de la hegemonía española en Europa y de la pérdida de la reputación. Allí, en Ratisbona, unos meses después de escribir sus discursos, sus discursos de deseos y sueños, de un posible futuro mejor, Saavedra Fajardo lo supo inmediatamente.

SUMARIO

En el presente trabajo se acerca a la actividad diplomática de Saavedra Fajardo desde el año 1640. Tres discursos suyos hasta ahora desconocidos, tres obritas maestras del diplomático y escritor murciano nacieron en el mismo año, justamente antes de los años decisivos de la pérdida de la reputación de la Monarquía española, y justamente en la mitad de su larga carrera diplomática en Europa central, en el Sacro Imperio (1633-1646).

Se esboza la red de relaciones del residente español, oficialmente consejero de Indias, en la corte del duque de Baviera, y sus constantes quehaceres entre los centros del sistema de la Casa de Austria en Europa: Bruselas, Milán y Viena, así como sus misiones en los confines del Imperio: en Suiza, en el Franco Condado y en Westfalia.

¹⁵ AGR, Secrétairerie d'État et de Guerre, 344, *passim*.